

Lo oculto del cuerpo

Ensayo

Somatismo (Herejía del fin de los tiempos)

Adoración, culto a máquina del vivir.

(Paul Valery 1973).

*Libardo Mosquera**

Como lo plantea Jean Starobinsky " La herejía anunciada por Valery se ha convertido casi en la religión oficial de nuestra época: No se habla más que del cuerpo, como si se le redescubriese después de un largo olvido, la imagen del cuerpo, el lenguaje del cuerpo, la conciencia del cuerpo, la liberación del cuerpo; han pasado a ser expresiones claves"¹.

Uno de los ejes centrales de análisis en la cultura contemporánea es el *cuerpo*. Diversos estudios tratan de reivindicarlo y darle un valor esencial en nuestra vida, hasta el punto de hablar hoy en día de la «civilización del cuerpo» o del «humanismo del cuerpo». La modernidad nos muestra una dialéctica inmersa y poco descifrable, que por un lado desea recuperar o hacer emanar los rasgos atractivos y «cualitativos» de un cuerpo que siente, desea, obra, se expresa y crea, pero, por otro lado, la sociedad actual favorece un cuerpo «funcional», mecanicista y que cada vez niega más las diferencias individuales y el reconocimiento de su entorno que incluye a los otros seres humanos. Sin duda la revalorización del cuerpo debe pasar por contrarrestar las constantes presiones que caracterizan la vida moderna.

La vida moderna enmarcada por un tipo de sociedad, que está en función del capital y de la excesiva necesidad de producción y consumismo, ha generado transformaciones en la concepción de nuestro cuerpo, olvidando su ambivalencia, que como señala Bernard M. «vivir el propio cuerpo no es solo asegurarse su dominio o afirmar su potencia sino que también es descubrir su servidumbre, reconocer su debilidad". Si nuestra piel conoce el placer de la caricia, también sufre el dolor de la quemadura o la mordedura del frío»².

Este planteamiento nos lleva a cambiar el discurso del cuerpo, que no debe ser neutro, es decir, mirarlo no sólo desde lo biológico como organismo viviente, ni parcializar su mirada en cuanto a los beneficios de las tendencias en relación con las prácticas de corporeidad, sino valernos para sustentar la aproximación del fenómeno corporal de la antropología social, la sociología y la filosofía entre otras, para comprender qué hay detrás de las «imposiciones» de la modernidad, para así develar si en verdad somos seres autónomos y libres o si, como lo señaló P. Bourdieu, pasamos por la autonomización de nuestro cuerpo.

Aunque el cuerpo, mirado biológicamente, sufre transformaciones, que más que cambios son adaptaciones a modificaciones del entorno (medio ambiente), su estructura orgánica siempre es la misma. Pero si no reducimos el cuerpo a este componente y lo miramos como una totalidad que no debemos confundir con sumatoria de partes (afectiva

* Exalumno Magíster en Historia de la Educación y Pedagogía, Universidad Pedagógica Nacional

+ motriz + cognitiva), sino que es un todo con componentes de naturaleza y cultura, nos daremos cuenta, por un lado, como lo señaló Paul Valery, que no somos descubridores del cuerpo; ya que el primer conocimiento que entró a formar parte del saber humano fue “percibirse que estaban desnudos” (Génesis 3.7), y por otro lado, hay que comprender que históricamente el cuerpo ha respondido a unas necesidades culturales, y por ello, su concepción es cambiante a través de las épocas. Por ejemplo se habla de la dualidad del hombre a partir de Platón, como lo señaló el Sociólogo Jean Marie Brohm para Platón el cuerpo es el sepulcro del alma, la concha que encierra el espíritu, el reino de la sombra que impide la luz de la razón, el cuerpo es pues, concebido como obstáculo para el acceso a la verdad, la belleza y la bondad”³.

Hay algunos estudiosos de la cultura Griega (Vernant, Snell, Dodds) que no conciben el dualismo en la Grecia clásica. Plantean que allí, no tenía cabida conceptos ni concepciones como las nuestras de: persona, sujeto, conciencia, libre albedrío y culpa. Para los autores en mención, los Griegos consideraban “la vida de un hombre no como algo de carácter esencialmente individual, sino en términos de categorías universales”⁴. Para el maestro Felipe Prieto, quien también es un estudioso de la cultura Griega, el dualismo somatológico, aparece cuando el hombre incorpora y hace suya las nociones de conciencia moral y voluntad (San Agustín y Epigteto), sólo con el cristianismo el hombre es cuerpo y alma y se le da al cuerpo la categoría de carne, significación, que en la edad media podría resumirse en el siguiente pasaje: “apresuraos pisotead los placeres de la carne es como el heno. Su gloria es yana como la flor del heno”⁵.

El cuerpo en la edad media era fuente de aborrecimiento, y por ello, su estudio radicó en aspectos como la soledad o el enclaustramiento del cuerpo, la tristeza del hombre, la dicotomía existente entre el cuerpo y el alma, la rebelión de la carne, el castigo infringido al cuerpo como penitencia, entre otros.

Poco a poco la humanidad fue desbordando esos conceptos y apreciaciones del cuerpo, que perduraron por algunos siglos, y ha incorporado una visión más “humanística”. En la modernidad surgen otras concepciones del cuerpo, como la de los sociólogos Blondel y Durkheim, quienes plantearon que no es el cuerpo el que impone su ley a la conciencia, es la sociedad la que por medio del lenguaje, rige la conciencia e imprime su ley al cuerpo.

Como lo señala Starobinsky, “la anterior tesis de Blondel tiende a despojar al cuerpo de su aspecto de fuente causal, para reencontrárselo, después, como agente de las intenciones expresivas impuestas por el individuo bajo el dictado de la conciencia colectiva”⁶. En estos sociólogos se devela la tesis que frente al cuerpo es concebida en la actualidad y la cual señala que el cuerpo es una construcción cultural, es la propia sociedad la que construye los cuerpos que le aseguran la continuidad en los principios que la rigen.

Blondel refuerza su tesis citando a este propósito un pasaje revelador de Durkheim, importante para enmarcar la concepción de cuerpo: *“De hecho, hay una parte de nosotros mismos que no depende del factor orgánico: es todo aquello que, en nosotros representa la sociedad. Las ideas generales que la religión o la ciencia imprimen en nuestros espíritus, las operaciones mentales que implican dichas ideas, las creencias y los sentimientos que se encuentran en la base de nuestra vida moral, todas esas formas de la actividad psíquica que la sociedad despierta y desarrolla en nosotros y, no van a remolque del cuerpo, como sucede, por ejemplo, con nuestras sensaciones y nuestro estado*

*cenestésico. Lo que ocurre es que...el mundo de las representaciones en el que se desarrolla la vida social, lejos de derivarse de él, se superpone a su substrato material*⁷.

Si nos alejamos un poco de la concepción de Blondel y Durkheim y miramos la modernidad más reciente, el cuerpo pasa por cambios de costumbres significativos que son reflejados en la colectividad como producto, no de una conciencia colectiva sino de una masificación. Esos cambios de costumbres reflejados en transformaciones corporales sociales son referentes históricos para hablar de manifestaciones generacionales. Por ejemplo, como lo señala Michel Bernard. «Uno de los cambios más significativos fue el que manifestaron las jóvenes generaciones de los años 70, por la desnudez como medio de retornar a la naturaleza de redescubrir la inocencia corporal, escarnecida cotidianamente por la «obediencia» de la guerra y de la explotación»⁸, el hipismo y el teatro de vanguardia fueron formas colectivas de manifestar ese tipo de acercamiento o encuentro con la naturaleza.

Otros cambios culturales frente al cuerpo son los que ha generado el modelo económico impuesto por la sociedad actual, por ejemplo, en las manifestaciones sexuales que generan explotación comercial y qué como lo señala Bernard «la actual sociedad capitalista entonó un himno de alabanza al cuerpo para pervertir mejor los efectos corporales y también para metamorfosear el erotismo en pornografía»⁹. Si nos remontamos más en la actualidad un fenómeno que está inundando nuestra corporeidad es el culto al cuerpo estético, que mejor lo llamaríamos cuerpo ideal promovido por una sociedad consumista, que valiéndose de la globalización de la comunicación y de la crisis de identidad frente al cuerpo, utiliza este acercamiento o deseo por acercarse a un ideal de cuerpo, para convertirlo en un consumidor en potencia.

Debemos aclarar que éste consumismo que enfrenta el cuerpo en la actualidad, afecta nuestras actividades más cotidianas y aparentemente naturales (nuestra postura, actitudes y movimientos más espontáneos). Bourdieu plantea una mirada sociológica, señalando que las mujeres que no se acercan a un ideal estético tienen menos oportunidades de acceder a un trabajo y sobre todo a labores que exigen, muy estrictamente la nomenclatura dominante en materia estética. Por otro lado, por su situación económica las mujeres de bajos recursos son menos dadas a invertir tiempo, esfuerzo, privaciones y dinero en la corrección de su cuerpo, algo muy distinto, señala Bourdieu, ocurre con las mujeres de la pequeña burguesía, de las profesionales y profesiones que imponen un acercamiento al ideal de cuerpo.

Sin desconocer el análisis que hace Bourdieu sobre el cuerpo estético en la mujer, cabe señalar que en la actualidad el consumismo del cuerpo involucra a las diferentes clases sociales y no discrimina entre hombres y mujeres, aunque éstas últimas incorporan más la presión social por alcanzar un ideal estético. Esta necesidad de acceder a un ideal de cuerpo genera lo que el sociólogo Pierre Bourdieu «llama la escasez, que es la experiencia por excelencia de un «cuerpo alienado» y la experiencia opuesta que es la holgura, dada en las mayores oportunidades de vivir el propio cuerpo, cuando en efecto, la capacidad corporal está a la medida del reconocimiento, o, a la inversa, la probabilidad de experimentar el malestar, o la escasez en el cuerpo resultado de una mayor desproporción o distanciamiento entre el cuerpo ideal y el cuerpo real, entre el cuerpo soñado y el «looking glass self» que se reflejan en las reacciones de los demás»¹⁰.

Este culto al cuerpo está bien representado por las prácticas sociales corporales, que en la actualidad se manifiestan en actividades promovidas tales como: el boom de los gimnasios, los aeróbicos, el footing, el jogging, las ciclovías, los parques modernos

(actividades extremas), la excesiva invitación a la práctica deportiva y todo un mercado rentable en aparatología gimnástica, acompañado con dietas e instrumentales que garantizan un acercamiento al ideal estético del cuerpo. Estas prácticas corporales sociales no solo pasan por el culto al cuerpo biológico sino que en la actualidad está acompañado por el acercamiento desde muchos aspectos a los ídolos creados por la misma sociedad, de allí que la moda, la música y hasta los espectáculos sociales deportivos y culturales, sean aprovechados al máximo por nuestra sociedad de consumo.

Valdría la pena preguntarse ¿qué es lo oculto de esas prácticas corporales sociales? y así corroborar que actualmente en la cultura occidental asistimos al agotamiento del cuerpo y querámoslo o no participamos en ella, en un proceso que entraña supuestamente una liberación corporal, pero que gracias a las prácticas corporales sociales que penetran y transforman nuestra experiencia corporal, nos convierten en seres subjetivos y enajenados. Seguramente que esta mirada es desconocida, porque creemos ciegamente que nuestra experiencia corporal es propia e inexpugnable y desconocemos que desde el principio está invadido y modelado por la sociedad en que vivimos.

Esa función de moldeamiento corporal la cumple eficazmente la educación. M. Mauss señala que: «esas técnicas corporales pueden ser modeladas por la sociedad mediante la educación, en el sentido restringido de esta palabra, es decir, la transmisión consciente, concertada, organizada o programada por un adulto o por un grupo de adultos»¹¹. Las instituciones totalizantes como dice Gooffman, que creen realizar un trabajo de culturización y de reculturización incorporan de forma abreviada y práctica los principios fundamentales de la arbitrariedad cultural, y como señala Bourdieu «lo que así es incorporado se encuentra fuera del alcance de la conciencia, por tanto al abrigo de la transformación, nada parece más inefable, mas incomunicable, irreemplazable, inimitable y por ello más precioso que los valores incorporados, hechos cuerpo»¹².

Como cierre, debemos comprender que una mirada total del cuerpo, por un lado, no puede limitarse a una realidad biológica o fisiológica en cuanto a organismo vivo en relación con su medio, ni con su realidad imaginaria llamada por Bernard «fantasma» que son los sueños y deseos proyectados, ni con su realidad social en cuanto configuración y práctica cultural, como señala M. Bernard «nuestro cuerpo es de alguna manera, más y menos que esas tres cosas, en la medida en que es proceso de constitución, de formación simbólica que suministra, por una parte, a la sociedad un medio de representarse, de comprenderse y de obrar sobre ella misma, y suministra, por otra parte, al individuo un medio de sobrepasar la simple vía orgánica en virtud del objeto fantasma de su deseo»¹³. Y por otro lado, que el ideal estético que nos vende la sociedad por medio de sus instituciones culturizantes, no es más que la utilización del cuerpo como instrumento consumidor en potencia, para permitir así la prolongación de un modelo económico que está al servicio de unas minorías.

Referencias

- ¹ Citado por Jean Starobinsky en un fragmento llamado «*Breve historia de la conciencia del cuerpo*» del libro «*Fragmentos para una historia del cuerpo*». de Michel Feher. Tomo II, España, Edit. Tauros. 1991, Pág. 353.
- ² Citado por Michel Bernard en su libro «*El cuerpo*», España, Edit. Paidós, 1994, Pág 11.
- ³ Citado por Jean Marie Brohm, en el libro «*Materiales de Sociología del deporte*» de Brohm, Bourdieu y otros, España, Edit. La Piqueta, 1994, Pág. 39.
- ⁴ Citado por El maestro Hernán Felipe Prieto, a propósito de la interpretación de Vernart sobre la cultura Griega, en su libro «*Escritos Filodoxos*», Bogotá, Edit. Ciencia y Derecho, 1988
- ⁵ Citado por Vito Fumagalli en su libro «*En solicitud Carnis*», España, Edit. Nerea, 1991, Pág. 17.
- ⁶ A Blondel y Durkheim Lo cita Jean Starobinsky en su fragmento llamado «*Breve historia de la conciencia del cuerpo*» del libro) «*Fragmentos para una historia del cuerpo*» de Michel Feher. Tomo II., España, Edit. Tauros, 1991, Pág 353
- ⁷ Tomado por Blondel de Emile Durkheim en su libro las formas elementales de la vida religiosa, Pag. 389.
- ⁸ Citado por Michel Bernard en su libro «*El cuerpo*», España. Edit. Paidós 1994, Pág. 17.
- ⁹ Ibid, pág 17.
- ¹⁰ Citado por Pierre Bourdieu, en un dossier llamado «*El apuro y la Holgara*», que hace parte del libro «*Antropología y epistemología del deporte*» de Jean Jacques Barreau y Jean Jacques Morne, España, Edit. Alianza 1991, Pág. 386.
- ¹¹ Planteado por Marcel Mauss y retomado por Michel Bernard, en su libro «*El cuerpo*», II edic., España. Edit. Paidós. 1994, Pág 174
- ¹² Citado por Pierre Bourdieu, en un dossier llamado «*La astucia de la razón pedagógica y la arbitrariedad cultural*». En el libro «*Epistemología y Antropología del deporte*» de Jean Jacques Barreau y Jean Jacques Morne, España, Alianza Editores. 1991, Pág 266.
- ¹³ Citado por Michel Bernard, en su libro «*El cuerpo*», II edic., España, Edit. Paidós, 1994., Pág 189.